

## **ESTANCIA FUGITIVA**

**“No cabe duda”, así se titula el primer poema; y de lo que no cabe ninguna duda es de que se trata de una poesía dual, inclusiva de dos yoes, el del enunciador y el del enunciatario, al que, muy a pesar de la curiosidad suscitada desde los primeros poemas en el lector, nunca se llega a identificar a lo largo, o más bien a lo ancho del poemario, ya que de una publicación en formato apaisado se trata. Y si se tiene dificultad para la identificación del enunciatario, ello se debe, entre otras cosas, a que el yo poético se encarga de señalar a cada paso que “y mi amor no despierta”, donde no se sabe muy bien cuál es la referencia; en realidad no sabemos si “amor” designa el objeto o el sujeto: ‘el objeto de mi amor’ o ‘el amor que duerme en mi’. Aurelio, como buen amigo que es, me permitirá el siguiente desliz hermenéutico: el recuerdo de aquellos cuentos infantiles, al fin y a la postre ellos son también un patrimonio primigenio de la literatura y de lo literario... que quedaría formulado a través de la pregunta ¿Estamos esperando la llegada del Príncipe para que la despierte, a La Bella Durmiente?...**

**Bromas y deslices hermenéuticos aparte, de lo que no me cabe ninguna duda es de que este poemario es ciertamente singular dentro de la obra poética de Aurelio González Ovies, o al menos dentro de la idea que yo me he hecho y me hago de su obra poética. Si lo comparamos con el inmediatamente**

precedente, *Entonces*, presentado hace un poco más de un mes en este mismo espacio cultural de la Librería Santa Teresa, lo primero que se advierte es que aquí, a simple vista, a simple lectura, no hay ni referentes familiares ni alusiones al paisaje de la infancia; este es un poemario sin nombres propios. Aquí los únicos nombres que aparecen son los de algunos poetas, al hilo de las citas o de alguna que otra mención titular. Pero no nos hagamos ilusiones, no se llega a Aurelio, a su castillo-fortaleza, a su “oppidum” poético; no es accesible, no se conquista a base de los nombres de lo que la crítica literaria se empeñó en denominar ya hace algunos años EL INTERTEXTO. Yo lo intenté en este libro y fracasé. De poco o nada me sirvió informarme más sobre, o en muchos casos descubrir, poetas como María Sanz, Jenaro Talens, Eloy Sánchez Rosillo o Pureza Canelo. A Mario Benedetti y, naturalmente, a Gustavo Adolfo Bécquer ya los conocía.

La segunda decepción fue la de verificar que todos estos que aparecen aquí convocados son poetas del Sur. Yo estaba convencido de que los suyos serían “poetas del Norte”, pero mira por dónde... Fui a Google y a Wikipedia y leí algunos textos, sobre todo de los poetas que no conocía, y de nada me sirvió todo este esfuerzo para acercarme a esta *Estancia Fugitiva*; serviría este movimiento mío para la confección de una antología de los que bien podrían ser algunos de los poetas de Aurelio... les aseguro que todos ellos son ilustres y muy

**representativos de ese conjunto heterogéneo y mal definido que llamamos “la poesía española actual”...**

**Bien mirado, es normal que se me escape esta *estancia* que conlleva en el enunciado titular precisamente el de ser *fugitiva*. Con todo y con eso, yo no renuncio aunque sólo sea al *merodeo*, tomada incluso la palabra en su sentido militar originario. Si antes hablé con alguna ligereza del *oppidum* de Aurelio, término tantas veces utilizado por César en *De Bello Gallico*, nada me impedirá seguirme sirviendo de la metáfora en términos militares para referirme a la conquista del sentido del libro, al que todo lector está llamado, y yo entre ellos.**

**He dicho ya que he fracasado con los poetas mencionados, al mando de las cohortes de mi ejercicio en pro de la conquista del sentido poético, en busca del *oppidum* o núcleo poético de esta *estancia fugitiva*. Y no solo eso, sino que después de cierto tiempo el sentido sigue campando por sus fueros... Así que lo intentaré por otra vía, a través de las expresiones latinas, que deberían obrar de manera pertinente cuando de la poesía de Aurelio hablamos. Me refiero a las expresiones latinas que sirven para nombrar dos grandes temas de la poesía universal. Todo ello al objeto de ver si soy capaz de acotar esta *estancia fugitiva* entre el CARPE DIEM y el TEMPUS FUGIT, de la mano esta vez de dos grandes generales poéticos de los orígenes, y muy próximos esta vez a la vida cotidiana de Aurelio González**

**Ovies: “Fugit irreparabile tempus” escribió Virgilio, “Carpe diem, quam minimo credula postero” escribió Horacio. Se que estos dos son a ciencia cierta poetas aurelianos, y ya se ha oído aquí, en boca de Yasmina, que la cuestión del tiempo es asunto esencial en el ser y estar de la poesía de González Ovies... Y bien cierto es que tiempo y temporalidad estaban bien presentes en el anterior poemario de Aurelio, que precisamente por eso se titulaba *Entonces*, y que también lo está a través de la voz titular *Estancia*; no olvidemos que uno de los significados de la voz *estancia* es período de tiempo, limitado, breve o extenso, y por eso empleamos la palabra en expresiones del tipo “estancia de dos años” o “estancia de dos meses” en tal o cual sitio... Pero, claro, tampoco conviene perder de vista que la voz *estancia* designa también un lugar, un espacio, y llegados a este punto mi asalto al *oppidum poético* de Aurelio está definitivamente abocado al fracaso; lo mejor es que “maximis itineribus” emprenda la retirada. ¿Por qué me retiro? Pues porque nos hemos topado con las dos grandes nociones de la literatura, las de tiempo y espacio, tanto en la práctica, en la escritura, como en la teoría, la metaliteratura. ¡Cuántos trabajos dentro de la historia literaria tienen por objeto el estudio del espacio y del tiempo en la obra de tal o cual autor, y sobre todo en la obra de los autores de relatos y novelas, sin perder de vista el hecho efectivo de que muchas de las grandes novelas contemporáneas son pura poesía...!**

**Al afirmar lo que precede, de inmediato me viene a la cabeza uno de los autores con los que a diario me gano el sustento, con los que yo trabajo en el día a día de la enseñanza de la literatura francesa: ¡he pensado en Proust! A la postre todo su problema de búsqueda del tiempo perdido es una lucha a brazo partido, el de la escritura, con las nociones de tiempo y espacio...**

**Y llegados a este estadio, todavía me desoriento mucho más cuando oigo a Aurelio recitar un pequeño poema de su anterior libro, *Entonces*, que se titula “Pasado” y que tiene por todo contenido “Camino para no llegar nunca a mí mismo” (Bis: “Camino para no llegar nunca a mí mismo”). Puestas así las cosas, no menos ausente yo que la Bella Durmiente, vuelvo de regreso a la *estancia*, por ver si el adjetivo que la acompaña me ilumina, con plena conciencia de que la “luz” es una de las voces que debe de tener alguna significación trascendente en el libro. ¿Y qué me encuentro? Que la estancia es *fugitiva*, término que no viene sino a confundirme más todavía. ¿No podría haber sido la *estancia* solo *fugaz*? Esta es una de las preguntas que luego le formularé a nuestro autor, aprovechando que está aquí al lado, y tengo que hacérsela porque en la dedicatoria del libro que tuvo la generosidad de escribirme utilizó la palabra *fugaz* y no *fugitiva*. He llegado a pensar que los poetas prefieren las palabras de cuatro sílabas a las de dos, al menos para los títulos, sobre todo desde que ha no mucho**

tiempo caí en la cuenta de que algunos títulos de libros famosos tienen siete u ocho sílabas, y aquí, en este libro, que no se tiene en cuenta el número de sílabas en los versos de todos estos poemas, resulta que en la entrada nos topamos de buenas a primeras con un verso heptasílabo: *es-tan-cia fu-gi-ti-va*, lo que viene a introducir una nueva significación con la que no habíamos contado todavía, y que no puedo desaprovechar en este merodeo del libro de Aurelio, y todo por tratar de llegar a su *oppidum poético*...

Me doy cuenta de que la palabra *estancia* tiene toda una tradición en la historia de la poesía, nada más y nada menos que designa una estrofa, hecha en general a base de endecasílabos y de heptasílabos, precisamente, y que es de uso abundante en la *poesía amorosa*, con maestros tan ilustres en el ejercicio de la misma como Petrarca y Dante. Pues bien, hasta ahí quería yo llegar en el merodeo, a sabiendas de que con ello no aprendemos nada nuevo, porque ya intuíamos que este es un libro de poesía amorosa. Y por si la cosa no estuviera clara del todo, Aurelio, agazapado detrás de las almenas de su *oppidum poético*, viene y nos lo grita, cuando incluye en su libro el poema que lleva por título “BECQUERIANA” y que reza : “¡Dios mío, qué fríos y solos / encuentro a los vivos!” (bis: ¡qué raro dos heptasílabos!), y que nuestro buen amigo GERMAN declama de otra guisa... Florilegio de almenas del *oppidum poeticum*, en la voz de Marta, que al autor probablemente le gustaría llamar

**BREVERÍAS, ya que también el tiempo de la poesía es breve, esencias de poesía o por seguir con lo del *oppidum* , dardos poéticos lanzados desde las almenas de esa fortaleza bien guardada que es la suya...**

**Y, a pesar de los pesares, antes que tú, nuestra amiga Ángela, nos deleitará con la lectura de otro poema de la *Estancia Fugitiva*, que lleva por título precisamente **NO ANTES QUE YO**, contraviniendo de forma clara la voluntad de quien este título le puso, que necesariamente tendrá que leer después...**

JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ CARDO. VIERNES, DOS DE JUNIO DE DOS MIL  
DIECISIETE. LIBRERÍA SANTA TERESA